

El ecosistema educativo

Existe una búsqueda constante de energía: cada célula, tejido, ser, bioma, ecosistema, necesita ese regalo que nuestra amada estrella tipo G, nos entrega desde hace 4600 millones de años. Toda forma de energía presente en el planeta se deriva de las estrellas, aquellas que con su fusión nuclear nos ceden aquello que hace posible la vida, y el flujo de los procesos en los diversos ecosistemas terrestres. Cada ser vivo aprovecha la energía de diversas formas, producto de la evolución, adaptación y supervivencia. Se habla de los productores, aquellos que absorben energía directamente del sol y que, junto al agua, los cloroplastos y el dióxido de carbono producen alimento, glucosa, y renuevan el aire con el oxígeno, son verdaderos reactores de vida. Los consumidores primarios se alimentan de las plantas, de esa energía que acumulan los carbohidratos en sus enlaces, que después transforman en nuevos tejidos que aprovecharán los consumidores secundarios, carnívoros, sedientos de los aminoácidos que requieren para fortalecer sus músculos; y cómo no hablar de los carroñeros, seres oportunistas, acostumbrados a los desperdicios y remanentes, pero también importantes en la cadena trófica, y al final de este ciclo, los descomponedores, microorganismos que recirculan moléculas y estructuras, que nutren de nuevo la cadena y la hacen viable.

Es posible comparar las instituciones educativas con los ecosistemas, y a los estudiantes con seres no acuciosos de energía, sino de información, conocimiento, aprendizaje, superación o simplemente adaptación. El más débil fracasa, es consumido y absorbido por la procrastinación, aplazando sus responsabilidades y existencia, en esta urdimbre de factores que llamamos sistema educativo. ¿Qué tipo de especie es usted? Pregúntese. Si usted es el roble, el productor, es aquel que busca la información, la "energía pura", la filtra, la analiza, la compara, la transforma y luego argumenta, genera, apropia, induce, abduce... usted verdaderamente sería un generador, el estudiante que a veces creemos en vía de extinción, agobiado por un sistema donde el medir, calificar, sancionar y obtener un resultado es lo más importante.

¿Es usted un consumidor primario, que necesita una información elaborada, que copia y reproduce, que memoriza, que simplemente actúa sin mirar el contexto, y que pocas veces es

Lino Mauricio Rodríguez

Ingeniero Químico de la Universidad de Antioquia. Especialista en pedagogía Universidad Autónoma Latinoamericana. Magister en Educación Universidad Pontificia Bolivariana.

analítico frente a la información? El simple conejo que es rápido en su actuar, pero que su mente es como su piel, blanca, virgen y pura; o es usted el tigre de la institución, es agresivo para conseguir la información, no importa de qué presa venga, lo importante es ser dominante frente a los de su especie, usa la información en el último momento, la copia en el examen u obliga a sus presas a que se la pasen; ¿o le gusta ocupar el espacio del carroñero?, le importa en un mínimo la información, y mucho menos el aprendizaje, su objetivo fundamental es sobrevivir, es decir, ganar, la evaluación no es promedio de sus aprendizajes, sino de sus ignorancias, hace lo que sea por conseguir lo que quiere, excepto hacer el trabajo cognitivo; esta especie utiliza toda una serie de artimañas y camuflajes, como hacer carteleras, conseguir bonificaciones, copiar trabajos y talleres, y cuando está acorralado, se hace la víctima y cambia de especie, como la zarigüeya, que frente al acoso se hace la muerta, pero despierta para manipular y tratar de conseguir, en el último momento, lo que no realizó durante todo el año...entonces, ¿cuál es su nicho? ¿Produce, copia o manipula? Todavía está a tiempo de cambiar su posición a productor, a llenar su ecosistema de nuevo conocimiento, a oxigenar y renovar su mente, a adquirir las competencias que nos ponen en la cima de esta cadena trófica.

En esta sociedad de la información, se debe formar en competencias para que adaptarse y evolucionar, coexistan de la manera más natural, donde el tomar decisiones, evitar la manipulación mediática, y decantar lo más relevante, sea el día a día del estudio o trabajo. La apuesta debe dirigirse a una sociedad propositiva, crítica, argumentativa, y en la que la razón esté por encima de la desinformación y las patrañas que usan unos pocos para hacer de las suyas, se debe detener la contribución desde el saber y la ética a una sociedad maleable y controlable debido a la mala educación, y no aquella que

habla de la falta de recursos, de capacitación o de modelos o metodologías, sino aquella que se vive en cada uno de nosotros, esa que denota facilismo, fraude, engaño, copia, pereza, falta de lectura y otras acciones que nos hacen carroñeros y no productores.